

Por robar el amor de una matrona
De mi estirpe real? Tamaño ultraje
Piensas que quede por su parte impune
Porque títulos mil en su persona
Contra mi ley justísima reune?
Mientes, infiel: la gente venidera,
Cuando ose recordar que fué liviana,
Se espantará de la venganza fiera
Con que lavé mi estirpe soberana.
No: ni un testigo dejaré siquiera
Que deshonre á la noble castellana,
Y quedará en la sombra mas profunda
Bajo otro crimen su pasion inunda.
Mira.

(*Abre el camarín y le muestra á la condesa.*)

Hiss. (*espaniado.*) Tu madre!

Conde. Sí; contempla ahora

Con qué sed beberé tu sangre mora.
Solo con ella mi baldon se lava;
Mas no basta la tuya solamente,
Africano traidor; en tí se acaba
Mi indulgencia y piedad para tu gente.
Para nadie la habrá: no: esos dos reyes
Que para mí te dieron credenciales,
Al abrigo poniendo de mis leyes
De sus embajadores los puñales,
Hoy me conocerán. Perros traidores,
Que el campo abandonais de las batallas,
Y pagais asesinos vengadores
Detras de vuestras torres y murallas:
Veo que á vuestros nobles vencedores
Vuestro pavor servil no hallando vallas,
Apresta una venganza mas segura
Envuelta en noche de traicion oscura.
No he de olvidarlo: vuestra raza entera
La mancha blanqueará de esta manilla.
Grajos viles que espanta mi bandera
Son los reyes de Córdoba y Sevilla,
Y yo haré con sus reinos una hoguera
A cuya luz, delante de Castilla,
Irán como espantados jabalíes
Al salvaje compas de sus leñes.
Infiel tengo de ser con los infieles:
Vil he de ser con quien por vil me toma:
Sangre habrá: vuestros blancos alquiceles
Rojos serán; y pues la guerra os doma,
Pesebres han de ser de mis corceles
Los profanos altares de Mahoma,
Y las ricas doncellas africanas
Esclavas de mis pobres castellanas.
Moro, en prenda de guerra inestinguible,
Voy á mandar tu tronco y tu cabeza
A esos reyes que dieron por posible
Que ahogaras tú mi vida y mi grandeza.
Yo he reservado ese licor terrible
Para tí; bebe, pues, y con fiereza
El cuello dobla de la muerte al yugo.
En Castilla no le hay, sé tu verdugo.
Hiss. No es necesario que á morir me ayude
Con ira ó con piedad ningun cristiano.
(*Toma la copa.*)
Mientes si piensas que al asirla dude
Medroso el corazon, débil la mano:

No, que aun valor al corazon me acude
Para decir muriendo á un castellano:
Ni quiero tu perdon, ni le merezco;
Tu enemigo nací y aun te aborrezco. (*Bebe.*)
Conde. Digna de mejor causa es tu osadia.
Dios te la tome en cuenta. Sancho!

ESCENA XIV.

EL CONDE, HISSEM, SANCHO MONTERO.

Conde (*á Sancho.*) Espera
Que los ojos ese hombre cierre al dia,
Y guárdale allí dentro hasta que muera.
Hiss. No he de tardar. A mi sepulcro guía:
Me avergonzara que caer me viera,
No imaginara que en aquel momento
Le imploraba perdon, falto de aliento.

ESCENA XV.

EL CONDE.

Mi deber con el mundo está ya lleno;
Mas ay! réstame aún mi sacrificio:
Beber el cáliz de dolor ajeno,
Levantarme yo mismo mi suplicio.
Esta tribulacion pesa, oh Dios bueno!
En la balanza de tu eterno juicio:
Y espie mi desman contra mi padre
La ofrenda colosal que hago á mi madre.
(*Montero se presenta á la puerta del camarín donde
metió á Hissem: el Conde al verle dice espan-
tado.*)
Sancho, tan pronto!
Sanc. De respirar acaba.
Conde. Me horrorizo mirando, si lo bebo,
El desastrado fin que me esperaba.
Bien hice: en calma la conciencia llevo.
Separados están: su fé lo estaba,
Y un porvenir igual darles no debo:
No, obré cristiano: sin piedad le inmolo:
Baje á la eternidad, mas baje solo;
Mas concluyamos de una vez: no quiero
Dejar á la mitad tan grande hazaña,
Que fuera necio: ayúdame, Montero.
(*El Conde y Montero sacan á la Condesa desvanecida
en un sillón. La colocan en la escena, y el
Conde abre el camarín en que encerró al judío.*)

ESCENA XVI.

EL CONDE, LA CONDESA, SIMUEL BENJAMIN,
SANCHO.

Conde (*al judío.*) Vamos, judío, de tu ciencia
extraña

El poder misterioso manifiesta.

Sim. Paso me haced, mi mano está dispuesta.

(*El judío se acerca á la Condesa, y sacando de una
bolsita de piel una pequeña redoma, se la aplica
al olfato. El Conde y Sancho lo contemplan con
ansiedad.*)

Dejadla reponer muy poco á poco;

La escitacion en su cerebro loco
De violenta impresion será funesta.

Conde. Oh, vuelve!

Sim. Sí; respira; en grato sueño
Reposaba, y si el tiempo que la espera
No ha de ser tan tranquilo y halagüeño...

Condesa. Ay!

Conde. Silencio, rabino; todos fuera.
(*Sancho Montero y el judío salen por la puerta
del fondo. El Conde se aparta á un lado de la
escena, y la Condesa empieza á volver en sí.*)

ESCENA XVII.

EL CONDE, LA CONDESA.

Condesa. Dónde estoy? Quién me turba mi reposo?
En deliciosa paz soñando estaba,
Y, ay de mí! con qué sueño tan hermoso
Mi apesarado espíritu gozaba.
Sueño de luz, de calma y de ventura,
Con encantada música arrullado,
De cielo azul á la influencia pura
Por perfumadas auras oreado.
Cuán odioso es volver tras este sueño
A la verdad de la azarosa vida!
Mas... qué recuerdo...! Si, con torvo ceño
Le sombreó vision descolorida!
La ví á lo lejos, sí, los resplandores
Cruzar del horizonte luminoso,
Fijando en mí sus ojos vengadores;
Los ojos, ay! del hijo y del esposo.
Mas ya desapareció.

[*Se va á volver, y ve la mesa con las copas, &c.*]

Cielos! qué miro!
Esa mesa... esa copa... [*La mira.*] está vacía!
Le habrá costado hasta el postrer suspiro.
Infeliz; hijo mio!

[*Al volverse del otro lado, encuentra á don Sancho,
que la tiende los brazos.*]

Conde. Madre mia!

Condesa. Sancho!

Conde. Madre, perdon, si á tanto he osado;
En el libro de Dios estaba escrito.

Condesa. Pero esa copa... [*Con afán.*]

Conde. La apuré el culpado;

La tumba guarda ya vuestro delito.

Mirad.
[*La muestra el cuarto en que se supone que yace
Hissem.*]

Condesa. Gran Dios!

Conde. El es; él, que os vendia

De torpe amor bajo el impuro velo,

Y á vuestra perdicion os conducia.

Condesa. Ah! no lo mientes ya!

Conde. No, madre mia;

Yo juzgo su traicion, su amor el cielo.

Condesa. Gracias, Sancho; aunque lágrimas me
cuesta,

No volverle á encontrar quiero en el mundo,

Que me arrastraba su pasion funesta.

Conde. Guardadlo en el silencio mas profundo,

Madre, y romped ese padron infame
[*Le da el pliego que Sancho quitó á Hissem.*]
De vuestro deshonor; ya no hay ahora
Quien esa prueba contra vos reclame.

Condesa. Hijo mio!

Conde. Y oid, madre y señora,
Que pronto es fuerza que el clarín me llame
Para salir contra la hueste mora,
Y antes, de mi cariño daros quiero
La última prueba, y el adios postrero.
Si habeis manchado vuestro honor liviana,
Fea fragilidad en vos ha sido,
Mas carga fué de nuestra raza humana,
Y frágiles al mundo hemos venido.
Mas decir que una noble castellana
Quiso al hijo matar de ella nacido,
No ha de poder el mundo, madre mia,
Mientras ayude Dios á don García.
Espuesto al vulgo su cadáver frio
A mis puertas será: tumba mentida
Tendreis vos, y ese crimen será mio.
Sí, de Oña en los peñascos escondida,
Monasterio fundad triste y sombrío,
Do el funeral os rezarán en vida;
Mas circunde ese santo monasterio
Siniestro y espesísimo misterio.
Créale todo el mundo alucinado
Como eterna señal expiatoria
Sobre el sepulcro vuestro levantado,
De un parricida vil torpe memoria.
Mas antes que el sepulcro el templo alzado,
Penitente vivid: mienta la historia,
Y antes que vuestro honor por mí sucumba,
Abrase al mio deshonrada tumba.

Condesa. Tú! tú arrostrar de mi pasion funesta
La deshonra? Jamas. Morir prefiero.

Conde. Madre, no recordeis lo que me cuesta
Tamaño abnegacion; mas yo lo quiero.
Vuestro hijo soy, mi obligacion es esta,
Y obraré como cumple á un caballero:
Sabré, aunque el mundo me acrimine un dia,
Que hijo fué para vos Sancho García.
Ni una palabra mas, madre, ni una.
Partid: gloria y honor os sacrificio,
Y puede una palabra inoportuna
Hacerme vacilar, que es don muy rico
El que la gloria y el honor aduna.
Montero irá con vos, os lo suplico;
Y en la prócsima noche idos segura
Con gente fiel y con la niebla oscura.

Condesa. Sí, Sancho, partiré desde esta hora
A socavar mi funerario lecho
Donde yacer en paz; mas que tu pecho
No me guarde rencor.

Conde. Nunca, señora.

Condesa. Yo de mi celda en el recinto estrecho,
Del Dios que escucha á quien con fé le implora,
Atraeré sobre tí y sobre tu gente
La escelsa bendicion omnipotente.
Adios! [*Se abrazan.*]

Conde [*llevándola y deteniéndola en el dintel de la
puerta.*] Id, y si os llevan algun dia
Mi cadáver envuelto en mi bandera,

Sobre el sangriento tronco, madre mia,
Derramad una lágrima siquiera!
Y al grabar en mi losa: "Aquí García,"
Decid sobre ella por la vez postrera:
"Caballero murió, murió inocente."
Yo vivo aún, y el universo miente."

ESCENA XVIII.

EL CONDE.

Como quien soy cumplí: ya estoy tranquilo.
En buen hora los siglos engañados
Mi historia cuenten con airado estilo;
Mi nombre y mi valor sean mirados
Con horror en buen hora; no vacilo.
No es mio el crimen con que van manchados,
Y ese borron que empaña mi memoria,
En mi tumba será *Sol* de mi gloria.
A ella osarán con lenguas fementidas
Las almas ruines al valor estrañas;
Mas saldrán á dejarlas desmentidas

Las legiones que dejan mis campañas
En Osma y en Sepúlveda tendidas.
Sí, yo cuento mis días por hazañas,
Y descender á mi sepulcro puedo,
A desleal posteridad sin miedo.

[Llamando]

Sancho!

ESCENA XIX.

EL CONDE, SANCHO MONTERO.

Sanc. Señor.*Conde.* Mi lanza y mi caballo!

Mi fortuna á arrostrar con alma entera,
Y á morir con honor pronto me hallo.
Sea paño á mi tumba mi bandera,
Y al echar sobre mí su injusto fallo,
Diga por fin la gente venidera:
"Con tan gran corazon ser no podia
Un malvado tan vil Sancho García."

[Sale el conde, Montero le sigue.—Cae el telon]



EL CABALLO DEL REY DON SANCHO.

GRAN COMEDIA, EN CUATRO JORNADAS.

PERSONAS.

DON SANCHO EL MAYOR, rey de Navarra.
LA REINA, su mujer.
EL INFANTE DON GARCIA.
DON RAMIRO.
GISBERGA.

DON PEDRO SESE, caballero mayor del Rey.
ARJONA.
JUAN.
MELENDO.
SOLDADOS, CABALLEROS, PAJES, REYES DE ARMAS, JUECES
DEL CAMPO, PUEBLO.

Año 1030 de N. S. J. C.

JORNADA PRIMERA.

Interior de un aposento de una casa rústica, que ocupa la mitad del escenario, cuyos adornos consisten en utensilios de caza. Este aposento tiene una puerta á la derecha y dos en el fondo: de estas dos la una es una alcoba, la otra es salida y entrada. A la izquierda una ventana con reja de madera. La parte exterior del teatro figura la ladera de un montecillo, cuyo horizonte se cierra con montañas en que se abren varios senderos.

ESCENA PRIMERA.

GISBERGA EN EL APOSENTO, JUAN BAJANDO POR LA MONTAÑA.

Gisb. Ya va avanzando la noche,
Y fria y lóbrega cierra,
Y aun no vuelven...! pero siento
Pasos. Quién es? [Asomando á la ventana.]

Juan [desde fuera.] Yo.*Gisb.* Yo. Ya llegan.

[Abre Gisberga, y entra Juan con caza y perros.]

Y tu amo?

Juan. Pues no ha venido?*Gisb.* No.*Juan.* Habrá alzado alguna pieza.*Gisb.* Mas dónde está?*Juan.* Tras mí viene.

Le dejé junto á la peña
Del puente, dónde los perros
Se nos plantaron de muestra.

Gisb. Tan de noche y sigue rastro?*Juan.* Qué quereis! Si no le deja

La aficion. Díjome al irse,
Que á espacio á casa volviera,
Que de cerca me seguia;
Mas al pié de aquella cuesta
Le he esperado largo rato,
Y ya creí que me hubiera
Adelantado, tomando
Por el atajo.

Gisb. Pues ea!

Que te ayude el africano
A descargar, y Teresa
Que apronte una buena lumbre.

Juan. Sí por Dios, que ahora comienza
Una lluvia tan menuda
Que cala.

Gisb. Pues date priesa.

Juan. Allá voy. Bien lo hemos hecho!
Molidas traigo las piernas.

ESCENA II.

GISBERGA, DON GARCIA.

[Don García baja por las montañas acercándose á la casa y dando instrucciones á los que le acompañan para lo que pasa en las escenas posteriores. Don García se adelanta solo.]

Gisb. Tan tarde y solo en el monte,
Y ahora que anda tan revuelta